

Alberto Flórez

pótesis prestados de otros estudios. Sin embargo, los dos libros constituyen un aporte a las nuevas interpretaciones sobre la América española Colonial. Ambos evidencian un intento de integración de los métodos de las ciencias sociales con la interpretación histórica. El de Taylor con un énfasis antropológico, el de Golte como un estudio de his-

toria económica. Ambos aportan elementos y argumentación que, con un desarrollo más riguroso, en el caso de Taylor, y complementado con otros estudios, en el caso de Golte, nos pueden dar nuevas luces para la creación de un campo integrado de interpretación acerca de la Historia Colonial de América Latina.

En la primera lectura que he hecho del libro de Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo —la primera de muchas que tendré que hacer de hoy en adelante—, he identificado unos elementos centrales que son, para mí, los más importantes en el análisis que hacen del proceso de paz del gobierno de Betancur. Aparecen explícitamente formulados en el último capítulo, titulado *Balanza y perspectivas*, en la siguiente forma:

...Betancur adoptó el diálogo como estrategia inicial de la pacificación. La apertura hacia el diálogo le permitió al país confrontarse consigo mismo. Tuvo un efecto que podríamos llamar "psicoanalítico": surgieron a la escena política cada uno de los actores del conflicto, los manifiestos y los ocultos, con sus verdaderos rostros (...).

No es el caso establecer si Betancur, como gobernante, lo hizo bien o mal. Para el país y su destino ese juicio es, en definitiva, irrelevante. Obedece más a estrechas preocupaciones de emulación partidaria, y a veces meramente electoral, que a una amplia preocupación por la suerte de la nación.

El mayor valor de este trabajo —entendiendo el concepto de valor en la doble acepción de "valioso" y "valiente"— es la ruptura radical que en él se da con el moralismo prepotente y maniqueo predominante en nuestro medio, moralismo

que se manifiesta con toda su fuerza, y produce sus efectos más nocivos, en los análisis de temas tan delicados y trascendentales como el de la violencia política y la paz en Colombia.

Desde el principio hasta el final, el libro que se lanza a la circulación es un ejemplo concreto de una *forma de análisis* que los colombianos necesitamos aplicar hoy, con máxima urgencia, para poder aprender verdaderamente de nuestras propias experiencias colectivas. En este breve comentario quiero limitarme a destacar algunas de las características más sobresalientes que distinguen la forma de análisis presente en este trabajo, de las que en mi opinión han predominado tanto en el ámbito académico como en el político.

1. Los autores hacen un esfuerzo admirable, y sin duda exitoso, por desentrañar los *modos de pensamiento* en que estaban inscritos los distintos protagonistas que de una u otra forma, directa e indirectamente, ejercieron su influencia en los distintos momentos dentro del proceso de paz Betancur. Analizan rigurosamente tanto los *actos* de personas y grupos sociales que incidieron en el proceso de paz, como *jas construcciones discursivas* que se produjeron en torno a dichos actos. En esta forma van mostrando cómo se fueron configurando, manteniendo y/o modificando las lógicas que inspiraron lo que hicie-

Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo: Actores en conflicto por la paz. El proceso de paz durante el gobierno de Belisario Betancur 1982-1986.

ron o dejaron de hacer los distintos protagonistas.

Pero para mí lo más encomiable de este esfuerzo por *entender* la dimensión discursiva de cada uno de los protagonistas en su relación con el papel que cada uno fue desempeñando, es que con ello los autores se alejan de las abstracciones que hay que hacer cuando se pretende llegar a conclusiones generales y totalizantes sobre "lo que fue" el proceso de paz. Pretensiones de este tipo no sólo oscurecen en lugar de aclarar, sino que inducen a la sobreideologización intelectual que polariza y obstruye el aprendizaje colectivo y creativo que necesitamos obtener de nuestra propia experiencia histórica para poder construir un futuro mejor. Este trabajo recoge y analiza una gran cantidad de los innumerables acontecimientos específicos que constituyeron el proceso de paz para tejer con ellos unas interpretaciones siempre conjeturales. Por eso el libro incita al lector a una reflexión muy creativa y desafiante sin permitirle olvidar que la complejidad de esta historia hace imposible sacar conclusiones definitivas de ella.

Trabajos como este nos habilitan a todos para avanzar en una comprensión cada vez más amplia y menos esquematizada de las innumerables "variables" que ejercen su influencia en el devenir de acontecimientos sociales y políticos como el proceso de paz, e inducen *ja humildad* que es hoy tan necesaria para poder construir en Colombia formas pacíficas de vida social.

2. La tarea investigativa realizada por Socorro Ramírez y Luis Alberto Restrepo no fue hecha con la pretensión de "probar" hipótesis generales, definidas a priori y en abstracto. Todo lo contrario: el libro como tal es el mejor testimonio del *espíritu abierto* con que se analizó minuciosamente una amplísima gama de materiales textuales

y testimoniales. Un espíritu abierto que busca sin descanso construir interpretaciones novedosas y enriquecer las experiencias ya vividas, en abierto contraste con los espíritus investigativos cerrados que van en busca de "pruebas" para hipótesis generales preconcebidas o de argumentos para condenar a uno u otro de los protagonistas de los procesos históricos que se estén analizando.

Insisto entonces en lo que ya mencioné en el punto anterior: yo leo en este trabajo un reconocimiento implícito muy profundo y consistente de la inmensa complejidad de una experiencia social como el proceso de paz Betancur. Un reconocimiento que se materializa en el hecho de que el trabajo no es, ni en sus aspiraciones ni en sus resultados, un esfuerzo por construir una sola interpretación global de la experiencia que se estudia.

3. El reconocimiento práctico de esta complejidad hace que el trabajo rompa en forma radical con la moralidad maniquea que de una u otra forma permea la mayoría de los análisis que conozco sobre el proceso de paz Betancur —ya sea para atacar o para defender esta gestión presidencial. Esta ruptura se traduce en que los análisis del pasado se hacen en función del presente y el futuro. De ahí la posición perentoria de los autores cuando afirman que no se trata de "establecer si Betancur, como gobernante, lo hizo bien o mal", por cuanto "para el país y su destino ese juicio es, en definitiva, irrelevante". El libro no hace una evaluación de la gestión de un gobierno que ya pasó: su propósito es hacer uso de esta experiencia social para ayudarnos a obtener una mejor comprensión sobre *nosotros mismos*, es decir, sobre la sociedad de que todos formamos parte y de cuyo pasado, presente y futuro somos todos parcialmente responsables.

Alejandro Sanz de Santamaría

4. La sencillez del lenguaje en que está escrito el trabajo es, en mi opinión, una de las grandes lecciones que los autores de este libro nos dan a los académicos de las ciencias sociales. El reconocimiento que hace el libro de la complejidad del tema no se traduce en una forma textual que sólo sea comprensible para "especialistas". Como no se tiene la pretensión de llegar a "la" interpretación totalizante de lo que "significó" el proceso de paz Betancur,

tampoco se requiere acudir a las grandes abstracciones teóricas que se requieren para poder cumplir con este tipo de tareas. En este sentido yo quiero entender este trabajo independientemente de que éste haya sido o no uno de los objetivos conscientes de los autores —como una crítica muy severa, para mí muy bienvenida, a los trabajos que por su sofisticación intelectual privan sin remedio a las grandes mayorías de tener acceso a ellos.
